

Venir desde la raíz y por el mismo tallo

Cumplir con ciertas solicitudes que no responden a lo propio del don (Carisma), aunque puedan ser para algunos una buena opción, es natural, que los que creen según los iniciadores, su visión, les hace desembocar en una actitud que no les permite soslayar ciertas y comprobadas experiencias.

Lo que es iniciativa del Espíritu, continúa en el tiempo, en la vida de las personas que encarnan ese bien depositado inicialmente en el fundador. Corresponde a cada comunidad, unirse en lo propio.

Hemos de comprender, en esa misma distinción propia, que tenemos que buscar e impulsar en una renovación, la gracia de hacer bien lo que hemos de hacer, que ha de pretender en su misma actitud, mantener al MCC en la identidad de sus comienzos, ya que no se debe poner en dudas lo que emana de su origen, de su esencia, de su carisma. Ello, es indiscutible.

Lo que en el tiempo, después de cambiar de algunos nombres, se llamaron Cursillos de Cristiandad, -nacidos en la inspiración que el Espíritu Santo, posibilitó a Eduardo Bonnín a hacerse la pregunta de qué le pasaba a aquellos compañeros suyos del servicio militar, “¿Les pesa la Ley o ignoran la Doctrina?”- tuvieron y tienen en su desarrollo, infinidad de situaciones que el mismo Espíritu se encargó y se encarga de aclarar. Ello siempre significó, para los que conocen y viven las premisas del Carisma, (antes le llamaban mentalidad), a aceptar como propio lo que es proveniente de lo genuino del talento que nos regaló el Espíritu Santo y no venir por otras vertientes, que, buenas y quizás mejores, no son lo mismo, porque aunque su procedencia fuere del mismo Espíritu, no es de la matriz original (Carisma), que en definitiva, es la que humanamente otorga pertenencia a tal o cual movimiento.

En primer lugar, para venir desde la raíz, hemos de apreciar, se ha precisado, con nombre y apellido a las personas destacadas en los inicios.

Hasta estos tiempos no las teníamos identificadas como iniciadores del MCC.

Siempre se hablaba de fundadores. Y si bien había algunos nombres que más se señalaban, nunca se había llegado a un reconocimiento en la Iglesia Universal. De manera que por el Dec. 958 del Pontificio Consejo para los Laicos, se ha distinguido en estos días, al seglar Eduardo Bonnín, a Mons. Sebastián Gayá y a Mons. Juan Hervás, como iniciadores del MCC.

Los carismas de otros que se incorporan al movimiento en el transcurso del tiempo, se subordinan al inicial, que estaría dentro de las expresiones vertidas por los nombrados.

La creación de un movimiento nuevo por parte de aquellos que no estén de acuerdo con las características del Carisma que nos han presentado estos iniciadores, resuelve las situaciones internas, las tensiones en el seno de la comunidad, permitiéndole al movimiento, un avance más auténtico en su propio espíritu.

De esto se deduce que, aquellos que están en línea con la mentalidad de los iniciadores del MCC, creen que cuando se solicita al individuo cursillista la creación de núcleos de fe en los ambientes, cuando se hacen Cursillos mixtos o se procuran otras formas no acordes con los orígenes, se está caminando por andariveles distintos para los que nació.

La finalidad base del Movimiento es la vivencia de lo fundamental cristiano.

Es importante entonces, discernir y definir puntos como estos y renovarnos en la ilusión, la entrega y la caridad, para que la fidelidad, la renovación y la actualización pretendida, nos encuentre en un ser y hacer, con el corazón lleno de fuego y la mente plena de ideas, en la línea de nuestro Carisma Fundacional. En este sentido, hemos de tener presente al primer artífice de los Cursillos, Eduardo Bonnín, y al pequeño grupo de laicos que orientados por el Espíritu Santo, empezaron comunitariamente el movimiento.